



vecinos con un castillo, llamado Pazos del Conde. No tiene murallas alrededor, pero sí trincheras lo que dificultó la conquista de la plaza por parte de los portugueses.

Según la documentación de la Biblioteca Nacional de Lisboa, la ocupación se produjo el domingo 31 de mayo de 1643. Al frente del ejército portugués estaba el Conde de Castel-Melhor. Quien, ante las dificultades que presentaba la conquista de la plaza, mandó llamar al ingeniero Lessar para que le ayudase a planificar la conquista. El experto no acudió a su llamada, ya que el rey, le había ordenado no abandonar la provincia de Tras os Montes.

Para afianzar su posición en la zona y preparar la contienda, el Conde Castel-Melhor dispuso traer, desde distintas ciudades portuguesas, los materiales precisos, así encargó a la ciudad de Porto una enorme variedad de género de herramientas, o, solicitó a Viana gran cantidad de maderas y de cal. Ordenó, entre otras disposiciones, que preparasen bolsas de cuero para transportar la pólvora.

Concluidos los preparativos, el Conde comunicó a su maestro de Campo la decisión de iniciar la campaña. Las tropas lusas estaban formadas por 60 infantes de Vila Nova, 150 de Caminha, 160 de Valença y todos los de la villa de Monçao; en total, sumaban 530, pero algunos de ellos enfermos no participaron en la contienda. Prepararon un dispositivo fluvial, donde destacó un valiente y diligente soldado francés llamado Laberta. Para realizar el asalto emplearon barcas llegadas desde la ciudadela de Lapela bajo las órdenes de Gaspar Lobato de Lancois.

Su intención era actuar con cautela y sigilo para que los españoles no se diesen cuenta de sus intenciones, pues, perjudicaba sus propósitos la ubicación del castillo de Salvatierra situado en una elevación del terreno. Amparadas en la oscuridad de la noche realizaron las tropas lusas la ofensiva contra la plaza de Salvatierra. Se embarcaron 200 infantes, con el maestro de campo y el teniente general, su ayudante Pedro de Betanço y el sargento Roque Mont.

Tan pronto como las barcas portuguesas penetraron en el río e iniciaron su travesía, los centinelas de la plaza de Salvatierra, al apreciar sus aviesas intenciones, proporcionaron la señal de alarma, con gran estruendo. Perdido el factor sorpresa, los portugueses

desembarcaron velozmente, en un punto preestablecido de antemano e inmediatamente comenzaron a cargar con todas sus armas y municiones contra las posiciones españolas, apoderándose de las trincheras. Los españoles sorprendidos por la virulencia del ataque, solamente opusieron resistencia durante hora y media. En ambos bandos hubo muertos y heridos. Las víctimas españolas fueron más numerosas. Entre ellas, el gobernador de la plaza, Gregorio Lopes².

En la rápida conquista confluyeron dos factores esenciales: las inadecuadas condiciones defensivas de la plaza y la precaria situación de los miembros de la milicia. A partir de ese momento, se convierte en Salvatierra de Portugal y su dominio supuso para los portugueses sobre todo una victoria psicológica.

En un primer momento, los portugueses no saquearon ni la iglesia ni el Convento de San Francisco³. Sin embargo, más tarde, atacaron ambas dependencias religiosas, apoderándose de objetos valiosos de oro, plata, pedrería, telas suntuosas y otros avíos valiosos. Asimismo, con furor, quemaron y arrasaron todo cuanto se encontraron a su paso quintas, ganados y medas de hierba.

RECUPERACIÓN DE LA PLAZA DE SALVATIERRA

Con intención de recuperar la plaza, el ejército español, encabezado por el Prior de Navarra, realizó rápidamente varias ofensivas sin lograr su objetivo y tuvo que atrincherarse en Tui.

Deseosos de asegurar sus posiciones, los portugueses adoptaron distintas medidas con la intención de mejorar las condiciones defensivas de la plaza de Salvatierra; los mandos lusos acordaron quemar todos los árboles que crecían alrededor de la villa, para evitar que impactaran en ellos los tiros de mosquete y se prendiese fuego fácilmente. Del mismo modo decidieron demoler algunas construcciones de piedra existentes, incluido el convento de San Francisco, reutili-

2.- La versión de Fray Felipe de la Gándara asegura que Salvatierra fue entregada al rebelde por el gobernador de la plaza, Gregorio López de Puga, que traicionó a sus hombres y se la entregó en una noche.

3.- El convento de San Francisco fue fundado por los descendientes de García Sarmiento tal como el había dispuesto en su testamento.